

## Los ricos y las ideas

—Maestro, ¿qué debo hacer para seguirte?  
—Reparte tus riquezas entre los pobres y sígueme

Toda idea que persiga la felicidad y la libertad de los seres humanos a base de la igualdad y la abolición de todas las clases, trae aparejado el concepto de sacrificio y de desprendimiento.

No es justo que el que posee riquezas, hable de justicia social y de libertad; ese, miente; es un fariseo y no siente lo que dice. Porque la riqueza es antípoda a la verdadera justicia.

¿Cómo se concibe que un hombre pueda ser socialista, siendo un privilegiado cargado de riquezas, sobrándole de todo, mientras millares de seres mueren de necesidad por falta de alimentos? A éstos hay que decirles lo que Cristo dijo a aquel rico, que deseando ser su discípulo, le pregunta qué debe hacer, a lo que le contesta: «Reparte tus riquezas entre los pobres y sígueme».

Kropotkin, Cafiero, Malatesta y otros teóricos del anarquismo, obedecieron la voz del maestro, mejor dicho, obedecieron la voz de su conciencia, que les reprochaba su bienestar, contrastándolo con la miseria de los trabajadores. Repartieron sus riquezas; ganaron el pan que se llevaron a la boca; sufrieron persecuciones y miserias, pero siguieron adelante, esparciendo la luz de la ver-

dad, anunciando la nueva de la emancipación proletaria.

Comprendieron que no podían disfrutar sus riquezas, porque equivalen al trabajo acumulado por otros, al producto del esfuerzo de muchos seres humanos que padecen hambre de pan y de justicia y que disfrutan de sus riquezas, equivalentes a insultar a aquellos que pretenden defender.

Es muy fácil y muy chic, hacer demagogia socialista; hablar de revolución y democracia, y llegar a casa y tener criados y sirvientes.

No, señores socialistas, hay que sacrificarse de verdad. Todo ese oro que tienen ustedes, hace falta para defender esa democracia que tanto pregonan,

No se pueden sentir ideas de liberación y de la riqueza; hay que descender al abismo de la miseria proletaria; hay que sufrir para comprender las inquietudes y las ansias de justicia del pueblo.

Bajad de vuestros regios sillones, potentados socialistas, y descendad al Pueblo, que necesita lo que a vosotros os sobra, para derrotar al enemigo y forjar un mañana esplendoroso.

N. PALOMERO

*Muchos hombres que toda su vida han propugnado por la Revolución que había de llevar el pan a sus hogares, han tomado ahora la profesión de guardias para ametrallar a sus camaradas que, faltos de pan, desprecian con dignidad a quienes por encima de todo debieran estar a su lado.*

## Si somos revolucionarios, demostrémoslo

Ante los momentos difíciles que el proletariado español atraviesa, si de verdad sentimos la causa de los oprimidos, debemos todos aprestarnos a luchar por ella con rapidez y nobleza, con heroísmo y valor.

Cuando los generales sublevados, traidores de todos los tiempos, han recurrido al fascismo internacional, para aplastar la noble cultura del proletariado hispánico, nosotros, con una visión mucho más clara y elevada que la de ellos, porque luchamos por la libertad de todos los oprimidos, tenemos que poner todo el valor que nos caracterice y todo el entusiasmo que a nuestro alcance esté, para ser vencedores antes que vencidos.

Sabemos que todos los trabajadores del mundo, nos están admirando por nuestras batallas arrolladoras y al mismo tiempo, porque estamos solventando el porvenir de muchos países. Si ello es así, aprestémonos con más energía si cabe para la pronta exterminación de esa canalla fascista, y sobre sus ruinas alcemos victoriosos el baluarte de la so-

ciudad futura, siendo antorcha que con sus destellos ilumine lo que de oscuro haya en todos los países de la tierra.

No es que pedimos, no lo podemos pedir, un sacrificio más a los que desde el primer día están en las trincheras desafiando al enemigo y cortándole sus crueles intenciones. Pero lo que sí exigimos, es que todos, absolutamente todos, los que pistola en cinto y cazadora de cuero, pasean en los pueblos de la retaguardia, sin más misión que andar de cervecería en cervecería, exhibiendo su talle y lo que no son, sean llevados al frente. Si no tienen valor para empuñar el fusil, que empuñen la pala o el pico; pero esto sin pérdida de tiempo.

De no hacerlo así, se infiere un insulto a los compañeros que generosamente se pañean la vida en aras de la libertad. Si es verdad, repito, que sentimos la responsabilidad del momento, no podemos dejar que a la sombra de esta guerra social, sigan vagueando los señoritos del pasado, y los que pretenden serlo en el futuro.

JUAN CAVA  
Manzanares.

Colectividad Obrera C. N. 1.; García, Hernández, 15.—Aleazar.

Los curas habían tomado parte activa en la batalla en España y el mayor peligro para las iglesias consistía en los depósitos de municiones abandonados en el interior de las mismas.

(María Montessori)

## A la sombra de los plátanos

### Al margen del espectro

Ya no sabe cómo calificarnos la prensa reaccionaria. Agotados todos los epítetos, más o menos injuriosos, con que se nos viene distinguiendo en letras de molde y en todos los tamaños, acude la ardiente fantasía de los gaceteros a las combinaciones altisonantes. Alguno ha debido señalar la pautá y ya le siguen centenares de imitadores. Así hemos podido leer, no sin cierta sonrisa acerna, que al marse, le aplican el elegante mote de ultra rojo. No sabemos si por su longitud de onda que le hace permanecer oculto al calor de las pasiones populares, o por alejarlo lo más posible de la contingencia de caer en el morado, simbólico color que ocupa el extremo opuesto de la banda luminosa descompuesta.

Es también probable, que tratándose de elogiar a un Gobierno presidido por el eminente doctor Negrín, hayan querido brindarle ese calificativo de nuevo cuño, que además de estar en armonía con dicho apellido y profesión, se presta a ser encasillado el día de mañana en cualquier otro de los colores espectrales, que puedan impresionar las retinas de aquéllos, cuyo órgano visual goce de integridad absoluta.

Expurgado así el cónclave de notables que nos rige, y presentado con esa etiqueta que garantiza su virginal cartilla sanitaria, uno de los periódicos que debe estar abonado a la que suponemos agencia de bautizos para hombres públicos—se trata ahora del «Diario de la Marina» de la Habana,—había tenido ocasión de señalar anteriormente el riesgo que corría nuestro país, dirigido por individuos a los que consideraba incalificables.

Al comentarista de ciertas fotografías de la ex-ministro de Sanidad, Federica Montseny y del secretario del Comité Nacional de la C. N. T., Mariano R. Vázquez, sacadas del histórico mítin de la Plaza de Toros, en que se abogó calurosamente por la unión de las dos síndices, se le ocurre motejar de feroches los gestos inflamados de fraternal apasionamiento de nuestros dos grandes compañeros; pero añade aún unas cuantas expresiones más, que son un tratado completo de canibalismo.

Sin duda, allá en la perla antillana, la existencia de los redactores de ese mastodóntico diario, no ha debido conocer otros crímenes que los que su propietario haya cometido para poderse con-

vertir de andrajoso emigrante, en uno de los potentados de la isla, con su bien pagada corona de marquesado.

Han olvidado también los años de represión dictatorial en su propia tierra, de bandidaje suelto por las calles, de miseria y de ruina; el rápido encumbramiento de individuos con pistola automática y la servil claudicación de la inmensa mayoría de los que se tienen por intelectuales, ante el mulatismo de ametralladora.

Ellos también se han colocado, lividos, al lado de este espectro cuartelario. ¿Qué autoridad moral tienen para permitirse la más mínima censura a los revolucionarios españoles que están dando tan alto ejemplo de ciudadanía y de comprensión?

De sana, atenta y mal reconocida comprensión, distinguidos amanuenses del Marqués de Ribero. Conviendría para vuestra limpieza espiritual, que os enterárais del paso de la anarquista Montseny por Ginebra, donde ha sido justamente elogiada por su labor al frente del ministerio de Sanidad y Asistencia Social, y que a la vez tomárais buena nota de que existe en el mundo, ese secretario general de una poderosa organización obrera, al que no se le ha subido el cargo a las barbas, y que no deja de recomendar cordura y solidaridad con los demás trabajadores, cuando su palabra fogosa podría desencadenar tempestades. Pero esta clase de líderes seguirán siempre dentro del rayo de luz blanca que hace ver las cosas en toda su pureza.

## ¡Más lealtad, camaradas!

«En todos los pueblos de Ciudad Libre se está haciendo una campaña tendenciosa en contra de nuestra querida Organización Confederal, y entre otras cosas dice que no se compone nada más que de fascistas y los mismos que vierten todas estas insidias no se dan cuenta de que se echan ellos mismos la tierra encima, dividiendo las masas que tanta falta hace hoy unirles, dada la importancia de los momentos que vivimos, y al mismo tiempo estos organizadores no hacen nada más que desorganizar a los trabajadores que están totalmente de acuerdo con nuestros prin-

Para los efectos de Administración «El Productor Libre» es continuación de «Letra Confederal», y acordado por misos vencidos, rogamos a nuestros suscriptores que sirvan como el importe de todos los números servidos hasta final del presente mes de mayo.

A nadie se le ocultará que tropezamos con la oscuridad y exorbitante subida del papel y material gráfico y que no contamos con más ingresos que los de nuestros lectores.

Esperamos que todos no harán cargo de las razones que exponemos y se apresurarán a hacer efectivos sus recibos.

cipios de justicia y honradez, lo que puede ocasionar hechos lamentables que solo serían beneficiosos para Franco y su com-parsa.

A los que por costumbre tienen el decir «lo primero es ganar la guerra» procediendo después de una manera poco noble, yo les afirmo: «sí, compañeros, lo primero es ganar la guerra, todos juntos, republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas, pero más lealtad, camaradas y cada cual en el puesto que deba ocupar, porque todos somos responsables en los actuales momentos y no se debe regir por un solo organismo los destinos de un Pueblo que no recoge el sentir total del mismo, puesto que hay otros que son tan responsables de sus actos como lo están demostrando, y repito que más lealtad y todo marchará mejor, porque todos iremos como uno solo al total aplastamiento del fascismo internacional, que tiene sumido al Pueblo español en sangre y luto.»

José TRENADO

## Guerra a la política

Hace diez meses que estalló la Revolución. El pueblo en armas conquistó su libertad social y política. En los momentos de peligro, como por arte de magia, la política desapareció del cotarro público. Los embaucadores del Pueblo brillaron por su ausencia.

El Pueblo, la CNT-FAI y Juventudes Libertarias junto con los auténticos revolucionarios y las fuerzas de «orden público-leales—entiéndase bien; solo con las fuerzas leales—se salieron a la calle aplastando al fascismo y arrebatándole las armas que sirvieron para acudir inmediatamente en auxilio de los pueblos oprimidos de Aragón y otras regiones.

Los políticos se escondieron. Temían al Pueblo. Prueba de que algo le habían hecho.

¡Ah! pero el Pueblo es noble, es bueno. Olvida pronto los agravios...

Y como ha llovido bastante... Salen nuevamente a la luz pública, los escamoteadores de la verdad. Los artífices del embuste y del engaño; LOS POLÍTICOS.

Se hace política con el pan, con las armas, con el ejército popular; con la unidad del proletariado; incluso con nuestros camaradas muertos!

Todo esto es un escarnio, es un atentado a la causa del proletariado.

¿Habrá de volver a repetir la gesta del 19 de julio? ¿Trabajadores, guerra a la política!